



Homilía Te Deum - 18 de septiembre de 2025

Catedral Metropolitana de Puerto Montt

La patria de ayer y de mañana

Estimadas autoridades civiles, militares y de orden, hermanas y hermanos en el Señor; sean bienvenidos a esta Iglesia Catedral, que acoge a todos, para celebrar un año más los inicios del proceso que llevó a nuestro país a ser una nación independiente y soberana, dichosa de tener una tierra propia y entusiasta para enfrentar los desafíos de la historia, la geografía y el clima. Nos encontramos en esta Iglesia Catedral que ha recuperado el esplendor de su fachada, después de haber sido gravemente dañada y agraviada por el odio y la violencia en el año 2019. Con gran esfuerzo la hemos recuperado para la ciudad de Puerto Montt y permanece en ella como un ícono de lo que significa sufrir los embates de la vida y de la historia, y, sin embargo, resistir logrando mantenerse en pie y rejuvenecerse para ser fiel a su historia y misión.

1. Tiempos agitados

Encontrarnos esta mañana del 18 de septiembre en esta Iglesia Catedral nos permite reconocer nuestra historia y nuestra tierra como un gran don que hemos recibido. Lo que somos actualmente se lo debemos a quienes nos han precedido y nos han legado nuestra patria. Por eso, damos gracias al Creador, pues reconocemos en Él al Supremo Origen de todo bien y de toda realidad en la que nos movemos y existimos.

¿Cómo no dar gracias por nuestra tierra soberana, por nuestros mares ricos en recursos, por nuestros minerales, bosques, lagos y volcanes?

¿Cómo no dar gracias por la generosidad de la gente que habita estas tierras, que sabe de solidaridad, amabilidad y creatividad?

¿Cómo no dar gracias por los logros que hemos tenido como nación, aumentando la esperanza de vida, proveyendo de salud y educación a las nuevas generaciones y haciendo de Chile una nación de esperanza, a la que personas de otras latitudes han venido a radicarse y a cumplir sus sueños?

De todo esto y de mucho más hemos de dar gracias a Dios, de quien proviene todo lo que vemos y experimentamos.

Sin embargo, también nos toca vivir tiempos inciertos y convulsionados. La crisis de seguridad en todo Chile lleva varios años golpeando la puerta de los habitantes de nuestro país, generando miedo, ansiedad, angustia y desconfianza. Con facilidad tendemos a estigmatizar a algunos, creyendo que su origen explica su comportamiento delictivo. Pero no es así. Se trata de un problema mucho más complejo que requerirá de un gran esfuerzo y de recursos para superarlo de manera eficaz.

El narco tráfico, sustentado en el narco consumo, ha ido generando no sólo una actividad ilegal que mueve muchísimo dinero, sino también ha desarrollado una narco cultura que promueve la ostentación, el dinero fácil, el consumismo, el lujo superficial y la corrupción. De esta forma, quienes participan en este estilo de vida, se sienten ajenos y por encima de los sueños y esperanzas de la mayoría de la gente, que con esfuerzo y honradez trabajan por el bien de sus familias.

El ámbito del trabajo y de la economía son muy importantes para la calidad de vida de los habitantes de una nación. Por eso, vemos con preocupación que los índices de crecimiento económico son bajos, aumenta el desempleo, especialmente en nuestra región que casi llegó a tener pleno empleo. Junto con ello, notamos en nuestro país una fuerte y sostenida baja en la natalidad, lo cual, si no cambia, traerá consecuencias inesperadas e inimaginables en el futuro. ¿Por qué las nuevas generaciones no desean o no pueden tener hijos? ¿Qué es lo que anhelan y esperan? ¿Cuáles son sus motivaciones? Estas y otras preguntas deberían estimularnos a una profunda reflexión y búsqueda de respuestas para mirar el futuro con esperanza.

Por otra parte, las próximas elecciones presidenciales y parlamentarias generan grandes expectativas en la nación entera. En torno a un proceso eleccionario, se generan dinámicas muy profundas en el seno de la sociedad. No es algo que deje indiferente a la mayoría de la gente, por más que la política sea vista con suspicacia por mucha gente. Pero, sabemos que el poder político tiene una gran incidencia en la sociedad y por eso también tiene una gran incidencia en nuestra vida personal. Por consiguiente, nadie queda indiferente ante una elección presidencial y parlamentaria. Tiene que ver con nuestro presente y futuro, lo cual naturalmente nos inquieta e interesa.

Desde esta perspectiva, las campañas de los candidatos deberían ser un ejemplo de propuestas serias, diálogo constructivo y escucha atenta de las búsquedas y esperanzas de los habitantes de nuestro país. Esperamos realmente que no se conviertan en el escenario que suscite una mayor polarización y descalificación. De allí, entonces, la necesidad de plantear campañas desde la razón y la mesura a fin de que no tengamos que lamentar después una mayor división en nuestra sociedad. El país anhela propuestas y no conflictos estériles.

2. La sabiduría, fuente de justicia y bien

Ante tiempos convulsionados y agitados como los nuestros, no es raro que surja la pregunta sobre cómo poder enfrentarlos. En efecto, los desafíos parecen ser muy grandes y en ocasiones pareciera que la lucidez de nuestra mente se ve opacada por exigencias de todo tipo que dificultan la reflexión y el discernimiento. Si esto es común a todos, cuanto más urgente es para quienes ejercen funciones de autoridad en la sociedad civil para efectivamente gestionar sus cargos desde la justicia y afianzar así el bien común, especialmente para los más vulnerables.

A la hora de buscar fuentes de inspiración que ayuden a quienes desean enfrentar creativamente los desafíos del tiempo presente, la historia proporciona innumerables ejemplos inspiradores. El pasado revive en el presente cuando lo visitamos con deseo de auscultarlo y de aprender de él.

Escuchábamos en la primera lectura un hermoso relato muy antiguo del pueblo de Israel que nos cuenta cómo un rey joven enfrentó los desafíos de su época. Se trata del rey Salomón, hijo del rey David. David había conseguido extender y afianzar los límites del reino de Israel, consiguiendo la paz con sus vecinos; a su muerte había dejado una nación en paz y con una creciente prosperidad, al modo como se podía entender hace casi tres mil años atrás. Le sucedió en el trono su hijo Salomón quien era joven e intelectualmente inquieto. Al poco tiempo de subir al trono, se casó con la hija del Faraón de Egipto y comenzó a experimentar las tensiones, dudas y ansiedades del poder. En una ocasión, fue al santuario de Gabaón a ofrecer sacrificios a Dios, como era la usanza de la época. En la noche, mientras dormía, tuvo un sueño inquietante, pero que marcó radicalmente su reinado. En esos años, el ámbito de lo onírico era interpretado como el lugar de las andanzas del alma que podía llegar a tocar la esfera de lo divino y a la comunicación con Dios. Fue así, entonces, que en el sueño Salomón tiene una conversación con Dios; éste le dice que le pida lo que quiera. Salomón le dice que es un muchacho, que no sabe cómo gobernar o cómo juzgar a su pueblo que era tan numeroso. Entonces, le pide a Dios que le regale un corazón atento para juzgar a su pueblo, para discernir entre el bien y el mal. El relato dice que a Dios le agradó la solicitud de Salomón. Éste no pidió ni riquezas ni poder ni que sus enemigos fueran destruidos ni nada que lo afianzara a él por sobre los demás o sobre sus vecinos amenazantes. Le agradó que le solicitara, en el fondo, el don de la sabiduría para saber gobernar en justicia y para el bien de su pueblo. Dios le responde en el sueño: “Por haber pedido esto y no haber pedido para ti vida larga ni riquezas ni la vida de tus enemigos, sino que pediste discernimiento para escuchar y gobernar, te cumpla tu petición: te doy un corazón sabio e inteligente, como no lo ha habido antes ni lo habrá después de ti” (1Re 3,11-12).

Y fue así como Salomón se transformó en un rey sabio porque gobernó para el bien de su pueblo. Su fama traspasó los límites de su reino y llegó a otras latitudes desde donde fueron a visitarlo para conocer su sabiduría, como fue el caso de la reina de Saba (cf. 1Re 10,1-13).

La sabiduría es lo que encamina las buenas decisiones en la vida. La sabiduría no es tanto la acumulación de conocimientos formales o recibir grandes

instrucciones. La sabiduría es saber vivir bien, tener sentido común y poner al centro las necesidades, aspiraciones y sueños de quienes están a nuestro cargo. Es un acto y estilo de generosidad, porque implica despojarse de sí mismo para hacer de uno lo que los demás necesitan. Es un camino, una peregrinación, desde mi alma al alma de los demás. Un camino largo, pero muy fecundo.

3. Los fundamentos de la sabiduría

¿Cómo se puede acceder a la sabiduría para que ella sea realmente operativa en mi vida y en mis responsabilidades? Escuchábamos en el texto del Evangelio un fragmento de san Mateo, al final del Sermón del Monte que Jesús pronuncia ante sus discípulos. Es un llamado a acoger su palabra desde el corazón para que se transforme en fundamento de la vida.

Toda obra humana ha de apoyarse o construirse sobre fundamentos sólidos. Los chilenos sabemos, por nuestra abundante historia, que una casa tiene que estar construida sobre un soporte que dé seguridad. Por esta razón, Jesús emplea una parábola que habla de la construcción de una casa sobre roca en contraposición a la construcción sobre arena. La primera, la construcción sobre roca, es capaz de soportar los embates del clima como tormentas, aluviones, vientos y lluvias, de manera tal que se mantiene en pie a pesar de las inclemencias del tiempo. En cambio, la segunda, que se construye sobre arena, es incapaz de mantenerse en pie ante los embates de los fenómenos atmosféricos; cuando estos arrecian, termina desplomándose porque simplemente no tiene cimientos sólidos.

Tanto la vida social de un pueblo, como la vida personal de cada uno de nosotros, está plagada de momentos inesperados de distinta naturaleza. A veces nos sonrío la vida con momentos hermosos que nos causan felicidad, mientras que, en otras ocasiones, nos golpean circunstancias difíciles que muchas veces no podemos controlar, que nos ponen en aprietos y nos causan ansiedad y tristeza. Estos momentos son como las tormentas y aluviones que caen sobre la casa construida. La que está sobre roca, se mantiene en pie; la que está sobre arena, se la lleva el aluvión ¿Cuáles son nuestros fundamentos para poder enfrentar estas distintas circunstancias que advienen en nuestra vida?

La invitación de Jesús es a construir sobre la roca de su palabra. El servicio de Jesús a la humanidad es justamente ofrecer los fundamentos para que esta humanidad no se vea avasallada y destruida por las circunstancias de la historia. Sus enseñanzas tienen que ver con las orientaciones fundamentales que los seres humanos requerimos para canalizar nuestras acciones, poniendo en evidencia la verdad de lo que somos. Como creaturas, nos podemos reconocer como personas que hemos recibido el don de la vida junto a otros. Con los demás, configuramos relaciones que hemos de cuidar desde la mutua aceptación de una misma dignidad que nadie tiene derecho a pisotear o desconocer; por este motivo, causa perplejidad los proyectos de ley que permitirían el aborto libre y la eutanasia. Además, estamos insertos en la casa común, que también hemos recibido y, por ello, hemos de cuidar y proteger para que las generaciones futuras también la puedan recibir.

4. Palabras finales

Mucho es lo que podemos construir todavía en nuestro país y mucho también es lo que podemos mejorar en nuestras relaciones. Dependerá de las motivaciones y compromiso que broten de nuestro corazón e inteligencia. El servicio a la patria y la búsqueda del bien común son el camino para que todos nos veamos favorecidos en el afianzamiento de una sociedad más justa, acogedora y pacífica. En el fondo, requiere del compromiso ético y del apoyo creativo de todos.

Como siempre en esta Iglesia Catedral, la imagen de la Virgen del Carmen se yergue como figura que acoge a todos los que entran. Ella como patrona de nuestra ciudad de Puerto Montt, nos invita a descubrir en las palabras de su Hijo la fuente inspiradora para hacer de Chile una nación próspera y fraterna. Que su manto protector nos siga acompañando y custodiando.

Que así sea.

+ Fernando Ramos Pérez
Arzobispo de Puerto Montt